

# INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y VIDA MODULANTE. DEUDA, ALOTROPÍA Y ESPERANZA<sup>1</sup>

## Artificial intelligence and modulating life. Debt, allotropy and hope

**Ana María Valle Vázquez**

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México

[anavalle@filos.unam.mx](mailto:anavalle@filos.unam.mx)

### RESUMEN

El texto tiene por objetivo analizar el carácter modulante que se vive con la inteligencia artificial a partir de la deuda que obliga el pago a Asclepio, la alotropía vinculada con Proteo y la esperanza ligada a Pandora. Las preguntas centrales que guían la reflexión son: ¿de qué no se ha curado la humanidad por lo cual ella aún debe un gallo a Asclepio? ¿qué de lo mismo está de otro modo como alotropía proteica? y ¿qué se sigue esperando, en el presente, del futuro como esperanza encerrada en la caja de Pandora? El escrito consta de tres apartados: 1) la deuda en la inteligencia artificial, como una señal de enfermedad incurable; 2) la alotropía en la inteligencia artificial como exigencia para soportar la mutación; 3) la esperanza en la inteligencia artificial como condición radical para asumir la entropía.

**Palabras clave:** Ética, Inteligencia artificial, Deuda, Alotropía, Esperanza, Mitos

### ABSTRACT

The text aims to analyze the modulating character experienced with artificial intelligence based on the debt that obliges payment to Asclepi-

1 Lo que a continuación se presenta formó parte de las reflexiones realizadas por la autora durante el *Seminario Pensar la Técnica. Vida e Inteligencia Artificial*, celebrado el 4 y 5 de diciembre del 2024 en la Universidad Autónoma de Estado de Morelos. Dicho Seminario forma parte de las actividades del PAPIIT IN301424 "Justicia, Sociedad y Educación. Inteligencia artificial entre vida y verdad". Véase el Canal de YouTube "Seminario Pensar la Técnica": <https://www.youtube.com/watch?v=ewOt28S78Xo&t=24s>

us, the allotropy linked to Proteus, and the hope tied to Pandora. The central questions guiding the reflection are: what has humanity not been cured of, for which it still owes a rooster to Asclepius? What of the same is otherwise as protean allotropy? And what is still expected, in the present, from the future as hope locked in Pandora's box? The writing consists of three sections: 1) the debt in artificial intelligence, as a sign of an incurable disease; 2) the allotropy in artificial intelligence as a requirement to withstand mutation; 3) hope in artificial intelligence as a radical condition to assume entropy.

**Keywords:** Ethics, Artificial intelligence, Debt, Allotropy, Hope, Myths

## PRESENTACIÓN

La tesis que aquí se pretende defender es que el carácter modulante que se vive con la inteligencia artificial encuentra ecos radicales en tres figuras de los mitos griegos, a saber: la deuda que obliga el pago a Asclepio, la alotropía vinculada con Proteo y la esperanza ligada a Pandora. En este sentido las preguntas que orientan las reflexiones son ¿de qué no se ha curado la humanidad por lo cual ella aún debe un gallo a Asclepio? ¿qué de lo mismo está de otro modo como alotropía proteica? y ¿qué se sigue esperando, en el presente, del futuro como esperanza encerrada en la caja de Pandora?

Puede considerarse un despropósito vincular figuras míticas griegas con formas de vida mantenidas con los algoritmos propios de la inteligencia artificial, sin embargo, interesa analizar el modo en cómo las relaciones sociales, constitutivas de toda ágora, están atravesadas por los algoritmos de la inteligencia artificial. El ágora puede entenderse como una plaza pública donde habitan formas de vida aceptadas por la comunidad, modos donde lo viviente se mueve, transita, cambia y se transforma, incluso puede decirse que el ágora es el terreno donde echa raíces cualquier principio ético, en tanto se establecen relaciones humanas que permiten

cierto tejido social. Los algoritmos pueden definirse, de manera muy básica, como cálculos, procesos, pasos a seguir o instrucciones para resolver un problema, se valen de datos que configuran respuestas con las cuales es posible establecer alguna conexión, la cual se establece al vincular “problema-solución” o “pregunta-respuesta”. En el ágora transitan los vivientes humanos mientras que en los algoritmos fluyen datos con la vida de cada individuo, en el ágora se establecen principios permitidos y no permitidos que posibilitan el encuentro con los otros, en los algoritmos se siguen pasos para resolver problemas (médicos, físicos, biológicos y, desde luego, éticos, estéticos, pedagógicos, etcétera) y con ello continuar un camino de preguntas-respuestas o problemas-soluciones. Cierto es que hay convergencias y divergencias entre ágora y algoritmos, sin embargo, no se pueden negar dos cuestiones: la primera es que actualmente se vive en un mundo de alta tecnología en el cual habitan los algoritmos; y la segunda es que los seres humanos siguen relacionándose en lo público, construyen vínculos sociales y hacen comunidades. Por lo que, los algoritmos fluyen en el ágora, las operaciones y los cálculos están en el tejido social y los problemas-soluciones o las preguntas-respuestas atraviesan las relaciones humanas.

Una de las cualidades del ágora habitada por algoritmos, es la modulación. Ésta no trata de un molde que da forma a una materia o de una llave que se ajusta en un cerrojo, más bien se trata de variaciones constantes que configuran a quienes buscan conectarse. La modulación, siguiendo a Deleuze, es propia de las sociedades de control, donde los “controlatorios” son variantes inseparables que constituyen un sistema de geometría variable cuyo lenguaje es numérico (lo que no siempre significa que sea binario)” (1999, 249), es decir, en las sociedades de control, donde echa raíces la inteligencia artificial, los principios que permiten analizar las formas, las figuras o los modos de vida humana son cambiantes, así como las parvadas de pájaros hacen figuras variables en el cielo, las sociedades humanas se figuran de modo cambiante en un lenguaje numérico porque se permite hacer operaciones o, mejor dicho, porque permite operar con el mundo. La inteligencia artificial hace evidente este modo de operar con el mundo a través del lenguaje numérico

(del *password*) con el cual se configura lo viviente humano. Dice Deleuze que “los controles constituyen una modulación, como una suerte de moldeado autodeformante que cambia constantemente y a cada instante, como un tamiz cuya malla varía en cada punto” (1999, p. 249) donde las conexiones entre seres humanos y no humanos mutan constantemente generando múltiples y diversas figuras o modos de vida.

La modulación con la inteligencia artificial agujijonea la vida, lo cual puede incitarla y provocar conexiones diferentes entre seres humanos, entre personas y máquinas así como entre máquinas y máquinas. Tal y como un surfista siente el brío de la vida por la posibilidad de morir en cada abrazo de la ola, en cada instante las conexiones con la vida son variables. Navegar o surfear horas y días en las redes sociales y sentir la “pérdida de tiempo y de vida” motiva percibir que cada minuto del día anuncia el ocaso de la vida, así la modulación vivida con la inteligencia artificial es el momento de la muerte que vitaliza. Aquí resulta muy interesante lo que dice uno de los replicantes de la película *Blade Runner*, Roy Batty, antes de morir: “He visto cosas que ustedes no creerían. Naves de ataque en llamas en el hombro de Orión<sup>2</sup>. Vi rayos C<sup>3</sup> brillar en la oscuridad cerca de la Puerta de Tannhäuser<sup>4</sup>. Todos esos recuerdos se perderán en el tiempo, como lágrimas en la lluvia”. Esto es lo que sucede en las conexiones variables en redes, es una muerte que vitaliza la modulación que es un filtro cuya malla varía en cada punto, se pierden las lágrimas, pero se mantienen las gotas de lluvia o, mejor dicho, las lágrimas del replicante se ensamblan con las gotas de lluvia de la naturaleza. Así como las remembranzas de Roy Batty están en las lágrimas fusionadas con la lluvia, los recuerdos compartidos con la inteligencia artificial, los recuerdos en redes sociales, que están como registros y datos, quedan en la nube de Google, pertenecen a un mundo otro y en expansión. Con la deuda que impone un pago a Asclepio, la alotropía propia de Proteo y la esperanza ligada a Pandora se piensa la vida humana de la alta tecnología, como una expansión de modulaciones que ensamblan el mundo en redes con la inteligencia artificial.

2 El brazo de Orión o brazo local es un brazo espiral de nuestra galaxia.

3 Rayos Catódicos son haces de electrones observados en tubos de vacío.

4 Tannhäuser, un poeta que vivió realmente en el siglo XIII, entró en la montaña donde vivía Venus (Venusberg) y pasó allí un año de lujuria desenfrenada con la diosa.

Una de las interrogantes más frecuentes que ha provocado las relaciones con la inteligencia artificial, es aquella que refiere a la verdad. Particularmente en las redes sociales se establecen encuentros y desencuentros entre personas y entre “máquinas” con personas. No se puede negar que es verdadero el vínculo que se establece entre personas a través de algoritmos o el vínculo que se establece entre algoritmos a través de personas (con lo cual se configuran datos e información). Por ejemplo, en el movimiento de un automóvil no se puede negar que el movimiento es verdadero, el hecho de que el automóvil sea una máquina no significa que su velocidad y movimiento sean falsos o mentirosos. Lo mismo ocurre con las relaciones que se establecen entre personas y algoritmos, entre personas y personas cruzadas por algoritmos o entre algoritmos. El ser humano fluye con los algoritmos que configuran la plaza pública, de modo que al vivir *con* el mundo se establece un vínculo atravesado por los algoritmos de la inteligencia artificial.

## DEUDA EN LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL. ASCLEPIO

En las cualidades del ágora desde la condición modulante y reticular que conlleva la algorítmica está el retorno a sí. Éste es una conversión de la mirada particular y específica, es una práctica que ya tenían los antiguos griegos, es una forma de consulta, de asesoría o de examen que exige el cumplimiento de tres reglas: 1) *meden agan* (de nada en exceso) no preguntar más de lo que se soporta saber, sólo hacer preguntas útiles, en el caso de las redes sociales y las relaciones con la inteligencia artificial (*ChatGPT, Meta, Alexa, Siri*, etcétera) hacer preguntas que sirvan para fortalecer la modulación; 2) *egge* (las garantías) no comprometerse con cosas que no se pueden cumplir, sobre todo que no se pueden retribuir a sí mismos, respecto a la modulación en red, implica reducir al máximo los riesgos de generosidad excesiva en la exposición de la intimidad y lo privado; 3) *gnothi seauton* (conócete a ti mismo) prestar atención a sí mismo respecto de lo que se necesita conocer, tener claridad de los límites que se tienen, en la modulación implica no presumir de la fuerza que no se tiene, evitar la sobrevaloración y la soberbia, es decir, no enfrentar potencias que son de rango infinitamente superior como la fuerza del

mercado. Estas tres reglas pueden aplicarse en la constitución ondulatoria del sujeto conectado con la inteligencia artificial, aquel que permanece en órbita y suspendido sobre una onda continua que es la modulación. Nada en exceso, las garantías y el conocimiento de sí, también son modulados, están suspendidos en esa onda continua que son las redes sociales, no son moldes fijos que den forma a una materia inerte.

El retorno a sí, en la modulación con la inteligencia artificial, es un eco del pago del gallo a Asclepio que Sócrates, antes de morir, encargó a Critón. Las últimas palabras de Sócrates son: “Critón, le debemos un gallo a Asclepio. Así que págaselo y no lo descuides” (Platón, 1997, 118b), aquí cabe la pregunta ¿por qué pagar un gallo al Dios que cura? Uno de los análisis más sugerentes al respecto es el que hace Dumézil, contrario a las interpretaciones tradicionales respecto a que Sócrates con su muerte se curó de la vida, más bien Dumézil sugiere que Critón y Sócrates se curan, el primero de no dejarse llevar por la opinión de todos, de los extraños, de los otros, y Sócrates se alivia de no dejarse convencer por Critón de huir y evadir la muerte, de no permitir que lo seduzca la posibilidad de salvarse.

Dumézil elabora un divertimento donde hace dialogar a dos personajes, Gifirio y Cosifidio, y a través de esta recreación Dumézil habla de la cura, la cual es consecuencia de la deuda pagada a Asclepio. Respecto a la curación de Critón dice: “La opinión de los muchos, de los ignorantes, replica Sócrates, importa poco. Sólo la opinión de los sabios cuenta para la salud del cuerpo o para la del alma” (1992, p. 158) Y ¿quiénes son los sabios en el ágora algorítmica? ¿dónde está la sabiduría en la inteligencia artificial? Se puede decir que, independientemente de las respuestas a estas preguntas, lo que aquí interesa es resaltar la relevancia de la relación que se establece entre los muchos y los pocos, entre la ignorancia y “la sabiduría” o, mejor dicho, entre la configuración de la verdad a través de las relaciones con lo propio y lo íntimo en la retícula variable que se establece con la inteligencia artificial. Nada en exceso, las garantías y el conocimiento de sí están enredados, entrelazados con los muchos que habitan en las redes y con la grandísima cantidad de datos e información que nutren la inteligencia artificial. La cura de Critón no

garantiza la cura de la humanidad, todo lo contrario, la deuda se incrementa en al ágora algorítmica y esto puede ser una fatalidad o puede ser una fortuna, lo que es innegable es la condición casi inagotable del flujo de relaciones que vitalizan las múltiples y diversas conexiones que configuran el mundo.

Respecto a la curación de Sócrates, Dumézil lo enuncia así: “En una palabra, que el ‘mal juicio’, esa enfermedad del espíritu, está en el uno y en el otro, en plena virulencia en Critón y sus amigos, en germen en Sócrates [...] Sócrates, único consciente de la enfermedad, está inmovilizado: la prescripción de curación es esperar y aceptar la muerte, fijada para el tercer día” (1992, p. 177) La parálisis de Sócrates no es gratuita, porque la frónesis es una capacidad de juicio que demanda elegir entre una acción y otra, estar enfermo de “mal juicio” es en principio una incapacidad o una inhabilitación que implica no tener acción o no tener habilidad, lo que resulta en la imposibilidad para reconocer las acciones a elegir, es decir, sólo se ve una posibilidad lo cual trae como consecuencia no tener la habilidad para elegir. El problema no sólo es un asunto de inteligencia sino de práctica, no sólo es un problema de sabiduría sino de aptitud. Sócrates en ningún momento es ignorante de su situación, en ningún momento es estúpido, sino que está paralizado, no se puede mover, no puede accionar su capacidad de elección. Por eso Dumézil dice que: “De manera que si la enfermedad y la curación son intelectuales, lo que está en juego, el resultado, no lo es.” (1992, p. 168) porque lo que está en juego no es la inteligencia, la razón o el *logos*, sino la relación consigo mismo, con los otros y, en el problema que aquí se presenta, con lo otro que es la inteligencia artificial. Lo que la inteligencia artificial muestra no es la falta de inteligencia humana, sino la capacidad de relacionarse éticamente de otro modo con el mundo.

La cura de Sócrates y Critón está en el vínculo que se establece, desde el retorno a sí mismo, con la vida y la verdad, porque Critón muestra que, si se usa el pensamiento, la vida no debe desperdiciarse atendiendo la opinión de los demás, porque el pensamiento está más allá de los vulgares puntos de vista. Sócrates evidencia que la vida, si se vincula con la

verdad, no necesita salvarse de la muerte, porque la verdad trasciende a la muerte. El carácter modulador y reticular de la inteligencia artificial abre constantemente la posibilidad de conectar distinto consigo mismo a través del retorno a sí mismo, es decir, el vínculo que se establece con los otros y lo otro se puede dar desde el contacto que se tiene consigo mismo. No se trata de que el retorno a sí mismo sea causa o condición de conexión con los otros, antes bien en la relación modulante con los otros y lo otro ahí está la coyuntura reticular del retorno siempre de la diferencia.

La modulación con la inteligencia artificial muestra que la deuda con Asclepio aún está vigente, la enfermedad persiste y es la posibilidad de la superación de la propia decadencia, superación que puede estar encarnada en los algoritmos por los que fluye, se mantiene y se propaga la vida humana. Sócrates no se salva de la muerte, Critón resiste de no perderse en las opiniones de los otros ni lo otro (como *Alexa*, *Meta* o *Siri*), tal y como el sujeto ondulatorio en redes que retorna a sí. En la modulación siempre se debe un gallo a Asclepio, siempre hay el riesgo de no seguir las tres reglas que exige el retorno a sí, de escuchar las opiniones de otros antes que el pensamiento de sí mismo y de pretender salvarse del mal que infesta esta vida en la era de la alta tecnología.

El retorno a sí modulante, reticular y diferente acerca a lo que siempre ha estado ahí, en mutación constante y que constituye la vida: las redes neuronales del cerebro humano están en la inteligencia artificial y las redes de caminos más antiguas están en las redes sociales. La vuelta al origen, en este caso al ágora, es la conexión con la retícula de un universo colectivo, es un modo de ser de la tecnicidad, que para Simondon, consiste “en redes técnicas vinculadas con el mundo” (2017, p. 314).

## **ALOTROPÍA EN LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL. PROTEO**

El ser humano se manifiesta diverso e indefinido en sus conexiones con la inteligencia artificial y en esto radica una de las cualidades proteicas del ser humano. En Proteo se encuentran tres características de la modulación con inteligencia artificial. 1) el pastoreo de lo ordinario, donde su

condición de pastor de focas implica un “hacer lo cotidiano”, se trata de publicaciones en las redes o pláticas con *Meta*, *Alexa* o el *ChatGPT*, que dan confianza y seguridad, nada fuera de lo “políticamente correcto”, nada fuera de lo “normal”, no se requiere ninguna presión mortificante para mostrar lo más común y corriente que es la vida humana, en la figura del pastor no hay mayor obligación que apacentar; aquí están las modulaciones que hacen coincidir, las conexiones en red se establecen desde la cotidiana indiferencia del “todo está bien” todos los que conectan lo hacen bajo los mismos criterios de valor, es decir, se valora todo por igual. 2) la mutación múltiple e instantánea, donde Proteo cambia de forma porque es obligado, es presionado a mutar, se convierte en león, serpiente, leopardo, cerdo gigante, corriente de agua y árbol frondoso, con esta multiplicidad de formas busca soportar la presión a la que es sometido; surgen modulaciones que provocan separaciones incesantes, las relaciones se establecen según se soporten las presiones para presentarse como multivariable, es decir, se cambia de postura y de valor constantemente “ahora se está a favor” “ahora se está en contra” se reparten *likes* y *dislikes* a diestra y siniestra, se aceptan por igual videos que son contradictorios o se rechazan indistintamente imágenes inconexas; por la presión de modificar constantemente la forma de ser no hay tiempo ni lugar para la originalidad; paradójicamente en el vértigo del cambio y de la distinción todas las *selfies* son las mismas, así surge una efervescencia en la variación de desconexiones y conexiones. 3) forma originaria diferente, donde Proteo regresa a su origen porque no resiste más la presión y la mutación múltiple e instantánea no logra su cometido, es entonces que, así como de la mayor presión surgen los mejores diamantes, Proteo vuelve a su forma originaria transformado, se le ve y escucha distinto a ese pastor de focas porque está en condiciones de hablar del futuro, puede decir y ver algo original, por ejemplo, ser testigo del lugar de las redes sociales en el cambio de un régimen político, con las operaciones de *trollcenters*, de granjas de *bots* así como la función de canales de *YouTube* y cuentas *X* de los políticos para comunicarse con la población conformada por pobres y ricos, de derecha y de izquierda. Proteo es muestra de la experiencia de la modulación donde se coincide y al mismo tiempo se separan conexiones de quienes configuran la red.

Si las modulaciones en red son *proteicas* es por su cualidad alotrópica porque en la variación de conexiones, en “el tamiz cuya malla varía en cada punto” (Deleuze, 1999, 249), el ser humano mira y nombra los sentidos del mundo con el que se vincula a partir del pastoreo de lo cotidiano, la mutación y el regreso a la forma originaria diferente. Desde esta perspectiva es interesante recordar que la alotropía es una palabra que deriva del griego *allos* que significa “otro” y *tropos* que puede entenderse como manera o modo de ser o estar. En química se emplea la alotropía para designar aquella propiedad que poseen algunos elementos para presentarse en estructuras moleculares diferentes, como el oxígeno que puede aparecer atmosférico o como ozono, o bien con características físicas distintas como el carbono que puede aparecer como grafito o diamante. Alotropía y modulación coexisten porque el cambio en el que se presenta algo depende de las conexiones que establece con el mundo que le circunda, que el carbono sea grafito o diamante varía por las relaciones que establece con otros elementos. En las redes no siempre se es el mismo e inmutable debido al carácter modulante de las conexiones que conforman la red social. Dicho de otro modo, la alotropía confirma que todo está conectado, pero no todo conecta con todo ni conecta de la misma manera.

La modulación con la inteligencia artificial ratifica que lo humano es constante transformación, por la variación de las conexiones con el mundo, en él hay más deformidad y multiplicidad que uniformidad y unidad. Incluso se puede decir que las relaciones humanas no sólo son modulación sino también tienen un carácter proteico, estos vínculos son un modo de pastoreo de y en lo cotidiano, es una vuelta al origen transformado y es un acoplamiento alotrópico.

## **ESPERANZA EN LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL. PANDORA**

¿Qué significa que la inteligencia artificial se vincule con la esperanza? La esperanza encerrada en la caja de Pandora es un regalo y, al mismo tiempo, es uno de los males más terribles que puede esparcirse por todo el mundo. La esperanza conlleva esperar que pase algo benéfico

porque hubo una promesa de que iba a ocurrir. Si se recuerda el mito de Pandora ella:

[...] llevó como dote, por su boda con Epimeteo, una gran tinaja en la que estaban almacenadas todas las aflicciones, las enfermedades y el trabajo, desgracias hasta entonces desconocidas por los hombres. Cuando destapó la tinaja, salieron de ella todos los males y se esparcieron por la tierra, de modo que los mortales no pudieron librarse nunca más de ellos. Lo único que quedó en la tinaja a disposición de los hombres fue la esperanza, como una especie de consuelo de los desastres que Pandora había dispersado por el mundo (March, 2002, 346).

Decir que la inteligencia artificial es esperanza es asumirla como un “premio de consolación” a las desgracias y al engaño. O decir que la inteligencia artificial no porta ninguna esperanza es asumir que no hay armonía u orden en el mundo. Si la inteligencia artificial es esperanza entonces ofrece respuestas a las aspiraciones humanas. O si la inteligencia artificial no conlleva ninguna esperanza entonces se acepta que en el mundo humano hay abundancia de males.

Lo que conecta la inteligencia artificial con la esperanza orienta, crea lo otro y hace aparecer otras significaciones, porque: hablar con la inteligencia artificial, hablar de la inteligencia artificial, incluso dejar hablar a la inteligencia artificial, implica orientar acciones asumiendo que en la inteligencia artificial hay infortunio y dicha, crear lo otro a partir de la espera de un mundo mejor o como impulso inquietante por el presente y hacer emerger otras significaciones como un fármaco que, al mismo tiempo que cura también enferma, la inteligencia artificial sana porque puede reconfortar creer en la realización de una utopía y, envenena por la angustia que produce la cruda realidad. En este sentido la inteligencia artificial como esperanza es engañosa, no se sabe cuándo puede sanar y en qué momento puede enfermar, se encuentra resguardada y se recurre a ella como último recurso de resistencia, ante el avance de la insignificancia, el tedio y el sinsentido.

Sumado al mito de Pandora donde la vida de Occidente se inviste de abundancia de males está la *Teogonía* de Hesíodo, donde se afirma que el mundo emerge del Caos, que no es desorden, sino más bien refiere al Vacío. Todo surge de un hueco, de un abismo, de un sin fondo, y desde ahí es posible la significación y la insignificancia, el sentido y el sinsentido. La inteligencia artificial opera sobre estos límites que recuerdan el vacío en el cual se instala el mundo humano. Y, al mismo tiempo, la inteligencia artificial al operar con datos e información asume que el mundo está en constante desorganización y, por tanto, en aumento de probabilidades, no sólo estadísticas o matemáticas, también de posibilidades de vida.

Aquí es interesante cómo se articulan esperanza y entropía. Por un lado, la esperanza implica esperar que se cumpla la promesa de que pase algo bueno, aguardar pacientemente un mejor futuro; mientras que la entropía denota la cualidad de “en transformación”, lo cual conlleva un desorden, puede decirse que un sistema con alta entropía es un sistema más probable, porque siempre es factible que algo desestabilice el orden, y un sistema con poca entropía es un sistema menos probable, porque es difícil mantener de una vez y para siempre el orden. La esperanza puede ser un estado que, al estar en espera de una transformación, de un cambio a algo “mejor”, permanentemente está ligada a la entropía. Ya sea que la esperanza se coloque como algo que puede alterar un orden (aumento de entropía) o como algo que puede apaciguar un desorden (disminución de entropía). En el mito de Pandora, la esperanza como consuelo de desastres quizás busque la disminución de la entropía, el consuelo intenta dar mayor orden; mientras que la esperanza como parte de todos los males puede incitar el aumento de la entropía, el esparcimiento de las aflicciones es un modo de aumentar la probabilidad de desorden.

Lo que resulta interesante es que la probabilidad de aumento de entropía es constitutiva de todo viviente, es decir, no puede haber vida sin transformación la cual, sin duda, implica un aumento de desorden, porque todo tránsito, todo cambio, tiene en sus entrañas desorganización. En

este sentido la condición de espera de un porvenir ya sea como un mal o como un consuelo, actúa en la vida humana, por lo que la esperanza echa raíces en el desorden constitutivo de toda transformación. En otras palabras, en los modos de vida cambiantes, en el moldeado autodeformante, es decir, en la modulación el mundo es cada vez menos ordenado, la vida se configura con el aumento de entropía y la esperanza es parte de un desastre aún y como consuelo de los propios males dispersados por el mundo. La esperanza como consuelo o desgracia habita en la modulación que configura el mundo con el que el ser humano vive.

Sugerente lo que dice Dumézil, en relación con el pago del gallo a Asclepio, respecto al desorden:

El *aphrôn*, en todas estas explicaciones del maestro, es por cierto una especie de enfermo: esto se desprende del paralelismo prolongado entre el cuerpo que se disputan lo “enfermizo” y lo “sano” *νοσωδέξ* y *ύγιεινόν* y el espíritu, que está o bien desordenado o bien ordenado, *aphrôn* y *phrónimos*. Con todo, en ninguna parte pretende Sócrates curar; quiere simplemente convencer a su interlocutor. (1992, 162)

Que el aumento de entropía sea altamente probable no se debe a una falta de inteligencia o a una carencia de sabiduría o a la escasez de “buen juicio” sino de la constante transformación que exige todo acoplamiento y del continuo cambio que demanda todo intento por vivir *con* el mundo. Es decir, la inteligencia artificial no muestra que el ser humano sea menos o más inteligente, sea menos o más artificial, más bien lo que evidencia es el ancla que es la esperanza que impide el movimiento, que paraliza el cambio y pasma la transformación que implica un aumento de desorden necesario para conectar con la vida o, mejor dicho, para asumir que la conexión con la desesperanza permite conectar de un modo otro con la vida. La esperanza enraizada con la entropía se inclina hacia la desesperanza, porque asumir el desorden es aceptar la vida modulante, es sentir la modulación de la vida, es percibir el sistema de geometría variable y advertir el moldeado autodeformante. Por lo que, quienes se aferran en

curar desde la sabiduría o el *logos* son incapaces de sentir la relación con la alteridad más radical, son incompetentes para entablar una relación ética, más allá de las “buenas costumbres”, una ética que exige captar el vínculo (siempre en transformación) con el mundo.

## REFLEXIONES FINALES

Asclepio, Proteo y Pandora como figuras míticas son un modo de significar la vida humana. Como mitos implican una forma de presencia de procedencia de la deuda para sanar, la alotropía para soportar la mutación y la esperanza para asumir la entropía. El mito, de acuerdo con Castoriadis (2004, p. 196) puede ser concebido como un modo de significación que se hace por medio de una narración que usa la lengua para investir la vida de una sociedad. Por ejemplo, en la deuda que exige el pago a Asclepio, en la alotropía propia de Proteo y en la esperanza encerrada en la caja de Pandora se depositan significaciones que configuran verdad de la vida humana. Los mitos griegos conforman y transforman vida porque develan una significación del mundo que no puede reducirse a ningún tipo de racionalidad o de *logos*<sup>5</sup>, por eso en el mito el sinsentido penetra el sentido por todas partes; en Asclepio, Proteo y Pandora, como figuras míticas, la deuda, la alotropía y la esperanza atraviesan el tiempo y se instalan en el aumento de entropía que traspasan y rompen cualquier intento de estructura. De algún modo la inteligencia artificial da cuenta de esto, al evidenciar lo poco que conocemos del aprendizaje, de las operaciones mentales, de modelos de lenguaje, del vínculo entre percepción y acción, de la naturaleza humana, de los mundos circundantes, etcétera.

La significación, en la era de la alta tecnología, está abriendo incesantemente el carácter determinado del pensamiento, la razón, el *logos*, la inteligencia, el orden del mundo, la naturaleza humana y la cultura, ellos quedan en la designación o en el vaivén de la relación identitaria entre la

5 Es interesante atender que, contrario al mundo de la Grecia antigua, en la tradición náhuatl la verdad sólo puede ser radical porque habita en la raíz, en lo invidente que nutre lo evidente. La palabra *nelhuayotl* literalmente significa “lo que entraña lo verdadero” por lo que puede afirmarse que los nahuas realizan una fusión semántica entre los conceptos de raíz y verdad. *Aletheia* y *nelhuayotl* atienden la superficie evidente y la profundidad radical. La verdad en el mito, como *aletheia* y *nelhuayotl*, es lo que aparece y lo que entraña el vehículo y la difusión de los contactos que conforman el mundo (Valle, 2015, 57-60).

razón y lo inagotable de razón otra, entre inteligencia y lo indefinido de inteligencia otra, entre naturaleza humana y lo ilimitado de naturaleza humana otra, entre la cultura y lo inacabable de lo artificial constitutivo de vida humana.

Desde que Castoriadis afirma “El mal comienza cuando Heráclito se atrevió a decir: «Escuchando, no a mí, sino al *logos*, convenceros de que...»” (2013, p. 13) es verdad que la modernidad se ha interesado en ordenar y en dar cuenta de lo que se dice (*logon didonai*). Se puede decir que la inteligencia artificial, se quiera o no, se ha ubicado en el centro de ese mal que está desde Heráclito, no obstante, su constitución de lengua y de lenguaje la colocan en la médula de lo que Castoriadis llamó “significaciones imaginarias”. La inteligencia artificial parte de ese orden del *logon didonai* y al mismo tiempo escapa de él porque establece distintas conexiones con la producción de vida y verdad, que van más allá del orden hasta ahora conocido.

En un mundo como este, cuando se está frente a la pregunta por la verdad, no se viaja del ágora a la algorítmica ni de esta a aquella, no es un viaje lineal ni vertical más bien son muchos y distintos traslados que transfiguran los contactos consigo mismo y con la otredad. La historia de la ciencia, la historia del *logos*, la historia de la razón no es la historia de la verdad. Más bien la verdad tiene que ver con un modo de decir verdad, es un modo de conectar con la vida y configurar mundo humano, es un modo de significar la vida humana<sup>6</sup>. Se trata de redes vivientes de conexión con el mundo. O con palabras de Uexküll “Cada sujeto teje relaciones, como hilos de una araña, sobre determinadas propiedades de las cosas, entrelazándolas hasta configurar una sólida red que será portadora de su existencia” (2022, p. 52) La verdad está viva como red de relaciones que impulsa diversas formas de configurar un mundo. Se trata de una existencia de verdad variable (que no relativa<sup>7</sup>) o de un tejido social algorítmico.

6 Recordando a Foucault: “Nietzsche decía que la verdad era la mentira más profunda [...] Canguilhem diría que la verdad es el error más reciente en el enorme calendario de la vida” (2009, p. 56)

7 En todo caso sí, con Einstein bajo el brazo, en las condiciones adecuadas, la energía puede convertirse en masa y viceversa de ahí la relatividad de modo que se trata de la conexión entre las diferentes descripciones de la misma realidad.

En todo caso la pregunta por la verdad planteada en el regreso al ágora desde la algorítmica es un retorno a sí mismo reticular y modulante. Es un retorno como una red de caminos, una telaraña de conexiones vitales que ensamblan de diversas maneras las relaciones con el mundo. Dado que la cualidad modulante hace que los contactos en las redes sociales y con la inteligencia artificial sean variables, ondulatorios y múltiples, se trata de un retorno así a modo de *windsurfing* que se conecta con el viento, las olas, el clima, los materiales de la tabla y la vela, con el cuerpo, sentidos y ánimo del surfista, con las señales satelitales, con la energía eléctrica, etcétera. En el regreso a sí, en la deuda, en la alotropía y en la esperanza todo está conectado, pero nunca de una vez y para siempre ni de una misma manera (como la indecidibilidad en física), todo lo contrario, así como algo se vincula, al mismo tiempo algo se divide; así como se relaciona de un modo, otras veces lo hace de otra manera, así como se conecta con algo o alguien también se ensambla con otros radicalmente otros.

## REFERENCIAS

- Castoriadis, C. (2004). *Lo que hace a Grecia. 1. De Homero a Heráclito*. FCE.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Deleuze, G. (1999). *Conversaciones*. Pretextos.
- Dumezil, G. (1992). *Nostradamus. Sócrates*. FCE.
- Foucault, F. (2009). "La vida: la experiencia y la ciencia" en *Ensayos sobre biopolítica. Excursos de vida*. Paidós.
- Foucault, F. (2017). *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II*. FCE.
- March, J. (2002). *Diccionario de Mitología griega*. Crítica.
- Platón, (1997) *Diálogos*. Fedón. Gredos.
- Simondon, G. (2017). *Sobre la técnica*. Cactus.
- Uexküll, J. (2022). *Andanzas por los mundos circundantes. De los animales y los hombres*, Cactus.
- Valle, A. (2015). *Nezahualcóyotl. Mito y póiesis en la cultura náhuatl*. Instituto Paulo Freire de España.